

Juan Rejano

LIBRO DE LOS  
HOMENAJES

MEXICO

MCMLXI

EL NOMBRE

(1941)

SI ESCRIBO gratitud, si escribo amor,  
sólo ofrezco unos signos. Signos. Nada.

Puedo escribir también pan, libertad,  
y acaso se me quiebren las palabras.

Yo escribo en mis adentros hombre y pueblo,  
y algún sentido tiene ya la fábula.

Lo más profundo siempre está en el nombre:  
México, Cárdenas.

A FERNANDO BENITEZ DESDE LA ISLA DEL CARMEN

(1943)

DOS PLENITUDES

10 de septiembre (en la mañana)

El mar.

Y sobre el mar la luz completa,

toda la luz del universo

junta,

escultura inasible, contenido

delirio cegador, bóveda fría

derramando su inmensa gracia esbelta,

y yo en la playa solo, diminuto,

desnudo,

casi piedra,

lejanísimo,

prendido como un niño a la cintura

de la insaciable y clara soledad.

Soledad bautismal.

¿Cubre la tierra

el ansia? ¿Dónde el fuego

denunciador de erguidas fortalezas?

¿Dónde la vocación, las manos altas,

la frente multitud creando espacios?

Nadie me abandonó. Pero estoy solo.  
No siento la nostalgia de otras horas  
ni sé si fui latido  
del mundo agonizante  
sobre el que nacen alas y azucenas  
que una mano se cuida  
de estrangular en su primer aliento.  
No sé si estoy allí, si oigo desdenes.  
Pero sé que otro mundo está esperándome,  
radiante almena al alba dibujada,  
rojo y alto, de acero y pulpa núbil,  
semejante a este labio  
de tierra candorosa en que lo sueño.

Tendido en medio,  
sobre mi propio cuerpo voy y vengo,  
me dejo conducir por mis miradas  
igual que una mirada: no abandono  
mi sede, y vuelo y corto  
los destellos del júbilo.  
Un puente vivo soy, un puente.

Arriba,

los mágicos cristales  
rodean mis sentidos  
de hermosa certidumbre,  
y abajo cuántos ramos de agua virgen  
sobre mi corazón pasan cantando.  
Cuando me aleje, el mar, enternecido,  
querrá entregarme como a buen soldado  
alguna de sus rítmicas banderas.